

LA DIVERSIDAD EN EL ARTE

Ernest Gombrich, el prestigioso historiador, autor de “La historia del Arte”, comienza dicha obra diciendo, “No existe realmente, el Arte, tan sólo hay artistas”

Tomemos la cita de Gombrich como excusa para evadir la definición de arte, porque la definición de este término – si acaso la tiene – nos conduciría por senderos muy intrincados que en definitiva poco aportarían al análisis de la Diversidad en el arte, tema que nos ocupa.

Con respecto al artista, pediremos prestado a William Morris su ya histórica definición “el artista no es una clase especial de hombre, sino que cada hombre es una clase especial de artista”. Definición, si se quiere, que no deja de expresar una idea fundamental y fácilmente comprensible.

Actividad artística y obra de arte son términos, si bien de variada valoración, fácilmente asequibles a la comprensión práctica e intuitiva del público en general, porque todos en alguna forma conocemos alguien que desarrolle actividad “artística” y todos hemos visto alguna clase de “obra de arte”.

Actividad artística implica un accionar mental y físico, la utilización de la idea y de la herramienta, el trabajo con la materia, la producción de un objeto, que en definitiva se constituye en un rastro, una huella, un gesto fijado con mayor o menor durabilidad.

El gesto artístico nace probablemente y paralelamente al lenguaje hablado, o por lo menos al intercambio de signos fónicos para manifestar ideas, conceptos. Toda actividad mental es un acto de simbolización. No se sabe exactamente como nace el arte, sin embargo, hay varias teorías al respecto y sobre todo vinculadas a los más antiguos testimonios gráficos existentes – datados hace 30.000 a 10.000 años atrás – en las cuevas paleolíticas del sur de Europa.

Lo que es bastante cierto es que no nace para ser contemplado, tal como hoy entendemos este término. Algunos autores afirman que tiene orígenes mágicos, vinculados a la magia simpática para la caza. Otros investigadores sostienen que estas representaciones rupestres son símbolos totémicos y que las cuevas donde en cuestión aparecen dichas pinturas habrían sido lugares clave de reunión de clanes, donde se intercambiaban objetos, se concretaban alianzas sociales y matrimoniales, etc.

Se ha inferido también que muchas imágenes podrían haber sido trazadas por chamanes en estado de alucinación, dado ciertos caracteres gráficos comunes a tribus primitivas contemporáneas cuyos brujos entran en trance y proceden a trazar ciertos signos similares a los que se pueden encontrar en las cuevas paleolíticas.

Magia, rito, mito, deseo de trascendencia, deseo de fijar la imagen, poder de la imagen, todos elementos que desde sus comienzos hasta diríamos el día de hoy, en mayor o menor medida, participan de la creación artística. El hombre descubre prontamente su paso efímero por la vida, la infinitud del cosmos, el imbatible poder de la muerte. El desafío a la desaparición física animó a los pueblos primitivos que encontraron en el arte funerario una vía de salida al temor hacia lo desconocido.

Enormes monumentos funerarios como las pirámides de Egipto y exquisitas obras de arte en sarcófagos milenarios testimonian esta batalla, este intento de conjurar la muerte perpetuando la memoria de lo humano.

La razón no ha llegado a penetrar estos grandes misterios.

Platón le temía al artista. Conocía las enormes potencialidades que tiene el arte sobre el ser humano. Y pedía que el Estado controlara al creador para impedir que atentara hacia la pública felicidad, basada esencialmente en la armonía, en la regla y en la razón.

Sin embargo, <p://rds.yahoo.com/S=96062857/K=j>, el siglo V a.c es un ejemplo de razón modificada por la sensibilidad.

A pesar del canon, el griego clásico corregía la dureza de la regla por la emoción del sentir. El propio Partenón es un ejemplo de esta corrección. Brunelleschi, fundador de la perspectiva científica advierte la dureza de la regla, más adelante codificada geométrica y matemáticamente por Alberti. También el genio intuitivo de Leonardo desconfía del ojo congelado de la perspectiva mecánica y se acerca a la concepción moderna de la visión – que sorprendentemente coincide con la de los antiguos griegos.

La obra de arte significa la continuidad del artista, diversificado como hombre. Aún cuando éste se oculte en el anonimato.

Pero sobre todo el arte es un hecho social. Una sutil relación se establece entre el artista y la sociedad. En dilatados períodos históricos donde las expresiones artísticas estuvieron contenidas por el poder, el afán de E(jø@> ®ÿB£©'Í©1ZPSzÁ oLÿ“petuidad depuraron las formas hasta constituirse en firmes referentes sociales, instalando a los estilos como portadores de valores sociales, además de estéticos.

El arte bizantino, particularmente los revestimientos de mosaicos de las primeras basílicas cristianas, aspira a la eternidad. Las teselas de vidrio, la materia con la que se define la imagen, durarán tanto como el edificio, del cual forman parte íntimamente. El hieratismo de la imagen, la sensación de lejanía con respecto a la realidad es un efecto buscado y propiciado por los teóricos del dogma y en función de una concepción metafísica. Las imágenes están allí para enseñar, para guiar, para impresionar. Y cuando se encuentran en pequeñas tablas portátiles, serán objetos de devoción. Los pintores de íconos se reclutan no sólo entre los mejores artistas, sino entre los más devotos. Esto garantiza la impregnación de la materia hacia la conquista tanto de la verdad como de la belleza. El artista insufla, tal como hiciera el Supremo Hacedor en el Génesis, el soplo de la vida en su obra.

Considerado desde este punto de vista, se comprende la magistral creación de Andrei Rublev y los grandes iconógrafos. Porque el arte es un hecho espiritual. Y no hablamos aquí de religión, sino de la inmaterialidad de su composición.

Los estetas nos hablan del “ser estético”, y muchos artistas mencionan lo que “hay detrás de la obra”. Que no es la materia, ni es la forma, ni es el tema, ni el contenido.

Es algo que existe y que se percibe por vías ininteligibles: por la sensibilidad.

Inútil sería también intentar definir la belleza. Sería como definir el color, el amor o el dolor. Son sobre todo las altas metáforas del poeta las que nos acercan a estas verdades.-

Lo cierto es que el arte siempre es diverso. A pesar de su aparente uniformidad en términos de signos, siempre lo será cuando el creador es dominado por el auténtico impulso creador.

Porque entonces imprime su sello.

El valor "emoción" es caro a Kandinsky, uno de los pioneros de la pintura abstracta y uno de los mayores artistas del siglo XX

Existe algo "extraformal" en cada verdadera obra de arte. Es lo que realmente se percibe en la experiencia estética. Como experiencia es intransferible, incomunicable, personal.

Es por lo tanto, diversificada, porque el observador no solo es distinto en cuanto persona, sino que además es distinto en cuanto al momento. Por esto la verdadera experiencia estética es una experiencia de vida. Nunca se ve la misma obra con los mismos ojos. Porque siempre somos distintos.

Se dice que en arte el verdadero contenido es la forma. Signo y significado de amalgaman de manera indisoluble cuando el lenguaje plástico llega a su cenit. "Cuando el color está en su apogeo, la forma está en su plenitud". Por ello, el padre de la pintura moderna, Paul Cezanne, había dicho: "cuando dibujo, pinto".

Si es verdad que en arte la forma es el contenido, es evidente que no se puede explicar. Se podrá especular teóricamente, pero jamás llegaremos con el lenguaje verbal a explicar el contenido de sus signos. El arte entonces, es una experiencia.

Diversidad dependiendo del artista – aún cuando se compartan escuelas - y diversidad en cuanto al observador, quien es el destinatario de la obra.

La experiencia estética es una experiencia desde la diversidad, y de esta manera nos acercamos al término junguiano “individuación” en lugar de individualidad. La individualidad genera egoísmo, mientras que la individuación plantea un aporte del individuo hacia el colectivo, que de esta manera se enriquece.

Una sociedad que niegue al individuo en cuanto ser personal, individuado – no individualista – y creador, es una sociedad que tarde o temprano se detiene, no crece, se deteriora y colapsa. Recogemos aquí el pensamiento de este científico – que ha sido bastante polémico – porque verdaderamente creemos en la diversidad.

La diversidad genera progreso. Y si bien el arte, al decir de otro notable creador: Pablo Picasso, “no progresa sino marcha”, con esta frase sobreentendemos el carácter dinámico del acto artístico. La diversidad es la esencia del arte, porque es la característica de lo humano. Y el arte es un producto esencialmente humano. No es una consecuencia del instinto, como las creaciones de las abejas, las arañas o los castores, por más impresionantes que éstas sean. Podrá transmitirse genéticamente, pero esencialmente es necesario aprenderlo.

Se ha dicho que el arte no se enseña, sino que se aprende.

Es necesaria la experiencia auténticamente personal en este campo, la verificación de ensayo y error. El pintor Gauguin decía que pintaba para ver qué tenía en la mente.

La materia artística es parte de la forma. Es parte de su contenido. Es parte de su mensaje. Todas las peculiares elecciones de materia, de herramientas, de procedimientos concuerdan con el ánimo peculiar diversificado del creador y hablará de tantas maneras como elecciones concientes o inconscientes hayan habido en este campo.

El siglo XX ha sido testigo de las más acusadas diversidades en cuanto a estilos artísticos, pero el propio Renacimiento es hijo de estas diversidades. Los grandes maestros renacentistas son los fundadores de esta tradición

donde el artista – en cuanto ser creador y sensible - es el generador del gusto artístico. Tradición que se enfatiza en las vanguardias del siglo XX.

Cuando el secretario de Picasso, Sabartés, esboza un gesto incrédulo ante uno de los cuadros del maestro éste le responde: “ya te acostumbrarás”.

El arte no evoluciona , marcha. El creador debe entonces mantener un pie en el pasado y otro en el porvenir.

La diversidad, hija del espíritu de libertad, patrocina estas empresas donde normalmente se destruye o se modifica un lenguaje, para construir otro.

El espíritu de libertad, la libertad creativa en arte puede decirse que adquiere carta de ciudadanía a fines del siglo XIX, con la pintura realista y luego impresionista, coincidentemente a los explosivos disturbios sociales generados en Europa luego de la Revolución Francesa , cuando el artista imbuido por el espíritu romántico que le precede, busca nuevas formas de subsistencia y por ende, de expresión.

Es la antesala del arte moderno y de la más plena diversidad de expresiones plásticas. Se ha dicho que el artista de la vanguardia moderna se margina, se recluye. Pero esto no es cierto, hace cual el atleta que retrocede para tomar carrera y poder así llegar más alto y más lejos.

El artista moderno es poseedor de su plena diversidad, de su total libertad.

Sin embargo, el espíritu de libertad del que hablamos se manifiesta siempre, incluso en sociedades altamente controladoras.. Se cuela por cualquier grieta , y se revela en la obra, desde los toques más sutiles de la iluminación de manuscritos medievales, hasta las grandes manifestaciones plásticas e interdisciplinarias del siglo pasado(el siglo XX).

La Escuela Nacional de Bellas Artes, hoy Instituto asimilado a Facultad, y en vías de constituir con la Escuela Universitaria de Música y con la Escuela Municipal de Arte Dramático la futura Facultad de Artes, desde la reforma de su Plan de Estudios del año 59 y ratificado en el Plan del 91 ha centrado su dedicación formativa en el propio estudiante, en cuanto individuo, diversificado, pero socialmente comprometido.

Dada su inserción universitaria, la enseñanza en el IENBA recorre metodologías sobre todo para que el estudiante, al egreso, cuente no sólo con la mayor información en la materia, sino que además haya realizado todo un camino experimental, crítico, y autocrítico, apoyado por los docentes que lo acompañan en cada período a los efectos de establecerse como creador responsable e idóneo.

El método de enseñanza activa que le acompaña en los tres primeros años, y toda la apoyatura de los talleres de libre orientación estético-pedagógica (de libre elección estudiantil) con el asesoramiento técnico y experimental que le ofrecen los talleres asistenciales en los tres siguientes, habilita todo un proceso de investigación en las artes plásticas y visuales que se vuelve en sí mismo generador de experiencias hacia el propio colectivo de la institución, dado el mecanismo de foros, seminarios, campañas de extensión y proyectos de asistencia al medio así como la promoción de muestras individuales y colectivas .

La Institución apuesta sobre todo a la pluralidad, nacida de la libre determinación e investigación estudiantil, en el marco de la autonomía y el cogobierno universitarios, mecanismos muy caros a la tradición democrática de nuestro país.

La diversidad en el arte, como característica sustantiva de la personalidad del creador, es por lo tanto, no sólo reivindicada, sino defendida por el IENBA, según el adagio: “ A pesar de no estar de acuerdo con tus expresiones, defenderé a ultranza tu derecho a expresarlas”.

Daniel Tomasini

Prof. Titular Area de Plano en el Espacio

Licenciatura de Dibujo y Pintura

I.E.N.B.A

Octubre 2003